**Diario de la misión humanitaria en Mozambique**

**Fundación AXA, Fundació Brugada y Barcelona Salud**

**Noviembre 2014**

Después de 12 horas de viaje por fin llegamos a Maputo. En el aeropuerto nos recoge Beatriz, la directora del Instituto do Coraçon, y nos lleva a la sala Vip…donde esperamos para recoger las maletas pero acabamos yendo a por ellas porque a pesar de su afán de agradar no pueden identificarlas.

Recogemos todas las maletas y el material médico gracias a Francis Pardo, el director de la ONG Amigos de Mozambique, previo paso por la policía, pegas, esperas y demás peajes africanos. Y en este caso, casualmente uno de los policías tenía problemas de corazón, por lo que Francis, muy amablemente le invita a ir al Instituto, donde el Dr Brugada estará encantado de hacerle una revisión. Una vez convencido, cogemos todo y nos llevan al hospital.

Las habitaciones están muy bien, limpias, cuidadas y en perfecto estado. Mariona, la enfermera que acompaña al Dr Brugada, tiene 54 años y lleva desde el año 92 trabajando con él. Es la primera vez que viene a Mozambique. Son un equipo perfecto. Se entienden totalmente sin mediar palabra. Es una maravilla verles trabajar juntos.

Y el viernes empieza el trabajo. A las 8.30 ya están preparando al primer paciente para entrar. Una niña de 12 años a la que hay que hacer una ablación. Es la primera vez que se hace utiliza esta técnica en la historia de Mozambique. El problema no es que no exista esta patología sino que no la diagnostican, así que una persona puede sufrir taquicardias toda su vida, con lo que eso conlleva y no recibir tratamiento. Es un lujo estar siendo testigo de lo ya es historia en el ámbito de la medicina en Mozambique. Primera operación para curar esta patología y yo en primera línea!!! Algo increíble que poder contar a mis nietos!!

La operación es complicada y más larga de lo que esperaban pero termina con éxito. Y siguen así toda la mañana operando a tres personas más.

Por la tarde hacen dos operaciones más y después de un duro día de trabajo por fin pueden descansar.

Los pacientes son personas que no tienen medios económicos para pagar estas intervenciones y llevan toda la vida con esas cardiopatías. Cuando entran en quirófano están un poco asustados, al fin y al cabo están sedados pero son conscientes y ven todo lo que está ocurriendo. Los niños se quejan un poco más pero claro…se quejan como se quejan aquí. A un niño de 7 años se le saltan las lágrimas, se limpia solito con su propia bata y ya están los enfermeros diciendo que está mimado. No deja de sorprenderme lo fuertes que son o al menos la capacidad que tienen para aguantar el dolor.

Estar en quirófano impresiona mucho. El tándem que forman Brugada y Mariona es increíble. Están absolutamente en la misma honda. Durante las operaciones hay mucho personal médico mirando, van y vienen, entran y salen, ruido, incluso móviles, cámaras, videos…pero ambos están tan concentrados que es como si estuvieran solos. El Dr Brugada está constantemente rodeado de gente pero le miras y es como si no viera a nadie más que al paciente, como si solo oyera sus latidos y su “club de fans” no existiera. Y sin embargo, incluso con las complicaciones que ha habido en alguna operación, con el nivel de concentración que tiene que tener y con las horas que está operando, cada vez que acaba no deja de celebrarlo. Es muy gracioso ver cómo aplaude dentro del quirófano cuando lo ha conseguido, como si metiera un gol su equipo de fútbol.

Luego sale a la sala técnica, se quita el traje de plomo y escribe el informe del paciente correspondiente, siempre con una sonrisa en la boca, con un momento para explicarte cómo ha ido y con muchas ganas para curar al siguiente. Su capacidad de trabajo es impresionante.

Hoy es sábado y aunque aquí no se trabaja ayer los puso a todos firmes y les dijo que hoy se trabajaba, que había que curar a cuantos más mejor. Y así ha sido. Esta mañana ha sido complicado. La primera operación ha sido larga pero finalmente ha podido terminarse bien, la segunda, a pesar de durar casi dos horas no ha podido hacerse la ablación y van a repetirlo en unos días. Cuando lleva mucho tiempo tratando de localizar el punto donde se genera la taquicardia hay que dejarlo porque el miocardio se inflama y es mejor volver a intervenir pasados unos días.

Por la tarde hemos ido a comer a casa de Francis, el presidente de Amigos de Mozambique. Es un señor tremendamente acogedor, de gran corazón y generosidad que está luchando mucho por paliar la pobreza, la falta de medios sanitarios y de educación en algunas zonas de Mozambique. Su casa es humilde, para él cada céntimo cuenta y así lo demuestran sus costumbres y su hogar. Nada de lujos innecesarios. Eso es dinero que se pierde para sacar adelante sus proyectos y no le entra en la cabeza cualquier gasto superfluo. Es todo un ejemplo de honradez y coherencia. Nos ha preparado una paella con todo el cariño del mundo y ha invitado a unos amigos locales y españoles. La conversación nos ha llevado a hacer un recorrido por el mundo: la historia de la colonización portuguesa, la guerra civil en Mozambique desde 1975 hasta 1992 y la situación actual. Carlos, un amigo Francis trabaja en la Agencia de Cooperación en Montevideo, su mujer es mozambicana pero le invitaron a irse de aquí porque “hablaba demasiado claro”. Sus palabras desprenden la enorme indignación que vive cada día al ver cómo se despilfarra una millonada detrás de otra en cooperación internacional. Es muy poco esperanzador escucharle, sabiendo que tiene información de primera mano y le pregunto qué opina sobre las ong españolas. Su respuesta me tranquiliza: las ong españolas funcionan muy bien, de una forma transparente y profesional y es fundamental el trabajo que hacen.

Aun sabiendo que las decisiones nunca van a dejar de ser políticas, a pequeña escala, el trabajo de las ong sigue siendo útil y totalmente necesario. Sobre todo si hay gente de buen corazón que cree en lo que hace.

Francis ama este país. En España trabajaba en un banco y después de jubilarse se dedicaba a viajar con su velero y a pescar, pero escuchó las terribles inundaciones que hubo en Mozambique, vino unas cuantas veces a ayudar aquí y decidió que la mejor forma de ayudar era crear una ong en Bilbao para poder recaudar fondos. Pero sintió que no era suficiente y acabó viniéndose a vivir aquí, a ayudar en primera persona, a dar su vida para luchar por gente que lo necesita y eso hace desde el año 2000. En 14 años ha montado una escuela, un centro de salud, una residencia de ancianos, 76 pozos de agua potable y está acabando con su primera maternidad. Es un hombre de gran personalidad y tesón, con un corazón enorme!

 Mañana nos llevará a ver lo que ha montado.

Hoy es domingo. Francis ha venido a recogernos para que conozcamos su trabajo. Salimos temprano y empezamos a salir de lo que llaman el Maputo de cemento y a ver la realidad en la que vive el 90% de la población mozambicana.

Por la carretera principal, aun asfaltada, se levantan a los lados unos muros de colores con pinatadas muy llamativos, hasta bonitos. Cuál es nuestra sorpresa cuando Francis nos explica que hace años hubo una convención de países africanos que se celebró en Maputo y levantaron esos muros para tapar todas las chabolas que había detrás y esconder sus vergüenzas. Cuando empiezas a mirar mejor y a distinguir las chabolas que hay detrás y la cantidad de gente que vive en ellas, los muros dejan de hacerte tanta gracia. Un muro de colores es suficiente para tapar las vergüenzas de un país en las que viven el 90% de sus habitantes? Para ellos parece que sí.

Y se acaba el asfalto. Empezamos a pasar por poblados con sus tiendecitas a pie de carretera, sus iglesias, sus mezquitas, sus centros de reuniones, sus casas derruidas, las mujeres vestidas con las capulanas, esas faldas de telas coloreadas que te hacen sentir que estás aquí.; y a medida que seguimos dejamos de ver tiendecitas y casitas para pasar a ver las cabañas donde viven, las mujeres trabajando la tierra, los niños jugando con eso juguetes que solo ellos saben utilizar (doy fe que no es tan fácil hacer girar esa rueda con un alambre) y siguiendo la camioneta en la que vamos mientras gritan “mulungu, mulungu,mulungu”! (que significa blanco).

Y llegamos a la maternidad, que está en el poblado de Engolhosa, a unos 40 km de Maputo, que en km africanos se traduce en hora y media. La maternidad está casi a punto de terminar. Aún le quedan las ventanas, el material sanitario y la red eléctrica. Francis trabaja cada día para ir consiguiendo estas cosas. Lo que más le urge ahora es conseguir una ambulancia para este centro. Calcula que habrá unas 10 camas en total y no quiere que sea solo para atender los partos sino para que las madres vayan a hacerse al menos una revisión en los 9 meses de embarazo y ver si está todo bien para que den a luz allí porque si hay complicaciones tienen que llevarlas a dar a luz al hospital de Maputo. Os podéis imaginar que las mujeres aquí no se hacen ni una revisión en todo el embarazo.

Para mi ha sido una experiencia impresionante poder ver este proyecto en terreno porque no alcanzas a imaginarte la cantidad de dificultades que supone sacar algo así adelante. Ahora se necesita una matrona pero las pocas que hay en Maputo no quieren irse a un poblado solas a trabajar hasta la noche todos los días porque tienen familias y no tendrían transporte seguro para volver a sus casas después de trabajar. Francis está luchando por conseguir dos para que puedan turnarse. Y yo pensando cuál será el próximo evento que podamos organizar para recaudar fondos. Cuando ves que la persona que construye algo así porque quiere mejorar la calidad de vida de los pobres está solo discutiendo con el gobierno, contratando personas de allí para construirlo, sorteando constantemente todos los obstáculos que se encuentra y pidiendo ayuda a quien haga falta para sacarlo adelante solo te puedes quitar el sombrero, darle las gracias por querer mejorar el mundo y pensar cómo le puedes ayudar.

Este hombre me despierta una gran admiración.

Después nos ha llevado a un centro nutricional que construyó, que no es ni más ni menos que una especie de recinto abierto pero con techo al que iban cada dia cientos de niños de la zona a comer y a llevarse la comida a sus casas presentando una tarjeta que identificaba a los miembros que tenían sus familias para calcular las cantidades que se llevaban. Hablo en pasado porque desgraciadamente ya no funciona porque no tienen dinero para mantenerlo. Poder dar de comer a estos niños cuesta 700€ al mes y ahora mismo no pueden asumirlo. Había algunos niños allí jugando y nos pusimos a jugar con ellos. Me senté para hacerme una foto con ellos y luego se estuvieron riendo mientras se las enseñaba. Les gusta mucho verse en las fotos. Por dentro tenía una sensación de auténtica impotencia.

El Dr Brugada cogió uno de los juegos que no sé si tiene nombre oficial. Se puede llamar “rueda con alambre”. Estuvo varias veces intentando que aquello rodara y no había forma. Eso si, los niños se partían de risa y como decía Brugada: “los niños estarán pensando que los blancos somos unos inútiles!”.

Y se me viene esa frase a la cabeza…somos unos inútiles. Somos capaces de conectarnos en tiempo real por las redes sociales, puedo ver en Google Maps dónde está el último rincón del mundo y no somos capaces de acabar con el hambre, no somos capaces de que todos tengamos cubiertas las necesidades básicas de la vida…Vuelvo a culpar a los gobiernos pero eso no me quita culpa a mí para que en la medida de mis posibilidades haga algo, por poco que sea, para mejorar la calidad de vida de estas personas. Igual un poco inútiles sí que somos.

También nos llevó a ver una escuela. Pudimos entrar en dos aulas, por llamarlo de alguna manera, que tenían una docena de pupitres de madera destrozados y una pizarra. Eso sí, las vistas de la ventana de la cabaña de paja a “la calle” eran una gozada. En pleno campo. Y delante, un simulado campo de fútbol con dos hierros como porterías.

Gracias a la construcción de esta escuela han pasado de ir ochenta y cinco niños a más de mil!!!

Y para terminar, nos llevó a una residencia de ancianos que había construido. Son casitas pequeñas, todas juntas, como si fuera una mini urbanización de chalecitos, pero solo con una habitación y un fuego para cocinar fuera. Allí viven ancianos abandonados, la verdad es que estaban todos un poco mal, unos ciegos, otros simplemente tumbados casi sin moverse. Pero lejos de ser triste, me pareció que estaban bien atendidos, con techo y comida. Francis los saludó con mucho cariño, a cada uno por su nombre y ellos respondían contentos. Lo verdaderamente triste e inevitable es que están solos pero ese mal también lo tenemos en España con nuestros mayores y cada vez más.

Y después de ver esta realidad, volvemos al Maputo de cemento. A pesar de lo duro de la situación es esperanzador saber que hay proyectos que salen adelante, que hay gente que sigue luchando y que pone su vida al servicio de los demás porque así lo siente. A la vuelta le pregunto a Fancis si no tiene pensado volver a España y si no se cansa a veces de luchar tan contracorriente. Su respuesta es inmejorable: “A España? Y que iba a hacer yo ahora en España? Navegar y pescar? Al menos aquí estoy haciendo alguna cosa (alguna cosa??). Además, aquí hay un cementerio enorme con vistas al mar.”

Ahí lo tenéis!!! Un señor de más de 70 años separado y con dos hijos ya mayores. Pura sangre!!

Ngolhosa: localidad donde Francis hizo la maternidad nueva y el centro de salud de enfrente y donde está el centro nutricional. La cubierta se llama alpendre.

Muhalaze: donde está la primera maternidad y la residencia de ancianos.

Blanco: Mulungu

Negro: Mulandi

Lengua local: Ronga

En Icor atienden de 4000 a 5000 consultas al año.

Solo pagan impuesto de rendimiento del 25%